

REALIDAD DE LOS NIÑOS, NIÑAS Y ADOLESCENTES EN SITUACIÓN DE CALLE EN COSTA RICA

*"Ahí donde termina la familia,
empieza la calle".
César, 10 años*



INTRODUCCIÓN

El incremento del número de niños, niñas y adolescentes en situación de calle en algunas ciudades de Costa Rica, no solamente debe ser preocupación de una entidad, por el contrario, debería ser objeto de la atención multisectorial, debido a la complejidad de los aspectos que el fenómeno presenta. Es, por lo tanto, necesario encauzar las acciones que disminuyan la magnitud del mismo de manera coordinada. La dinámica interinstitucional debe considerar la ejecución de acciones muy bien articuladas, que favorezcan el respeto y el ejercicio pleno de los derechos de los niños, niñas y adolescentes (particularmente de los grupos en situación de vulnerabilidad) bajo el enfoque de una atención integral por parte de las diversas entidades que deben cumplir con responsabilidades específicas en materia de niñez y adolescencia, según su área de competencia.

Los niños, niñas y adolescentes en situación de calle se enfrentan a una cruel realidad, la cual los puede orillar a experimentar la explotación laboral, explotación sexual comercial, turismo sexual y pornografía infantil, trasiego y consumo de drogas, robo y mendicidad.

La realidad social entretene e involucra una estructura en la que salvaguardar los derechos humanos de cada niño, niña y adolescente constituyen una prioridad. Cabe destacar que en nuestra cultura adultocéntrica no es fácil visualizar de modo práctico y espontáneo a los niños, niñas y adolescentes como sujeto dignos de derechos. La actitud general de la sociedad ante los niños y niñas en situación

de calle acentúa la discriminación y el irrespeto, situaciones que son aprovechadas para vulnerabilizarlos en un grado mayor.

Es válido aclarar que la niñez y adolescencia no aparece en la calle súbitamente, por el contrario, el fenómeno se origina a partir de situaciones elementales y factores entre los cuales se incluyen desde las oportunidades socioeconómicas particulares a lo interno de las familias, hasta los valores socioculturales y la relación que existe en este microsistema entre padres, madres e hijos-as, sin olvidar un componente objetivo que se relaciona con la forma de transmitirlos.

Los factores de riesgos coincidentes en las distintas esferas de la estructura social provocan una socialización distorsionada para la formación efectiva de la personalidad de la niñez, sobretodo cuando no tienen la oportunidad de conocer un estilo de vida diferente; es aquí donde aparece la necesidad de reeducación para esta población afectada. Dichos factores están articulados de tal forma que agudizan la sobrevivencia de la niñez en diversas posibilidades y diferentes vías, desde la comunidad y la familia, en donde se da una expulsión, de la cual no siempre se tiene conciencia.

No obstante, no podemos obviar los factores estructurales e institucionales que de manera directa e indirecta dan lugar al desarrollo del fenómeno.

Los factores que expulsan a la niñez y adolescencia a la calle son numerosos y más arraigados en relación con los factores que la protegen. Esta realidad meritoria de reflexión, conlleva la necesidad de espacios de debates, al mismo tiempo de aglutinar y crear una tradición de convocatoria interinstitucional en pro del cumplimiento de los derechos de todo niño, niña y adolescente.

Costa Rica no escapa a sufrir la dura realidad que viven miles de niños, niñas y adolescentes en situación de calle.

Este fenómeno, usualmente visibilizado como trabajo infantil y explotación sexual comercial, se ha convertido en parte del paisaje cotidiano en ciertos lugares de la capital. Lo mismo sucede en las cabeceras de las provincias, en donde inclusive se ve como algo normal que niños y niñas "jalen paquetes" en los mercados, sin trascender más allá del problema -es una violación de sus derechos humanos.

No se cuenta todavía con un censo que pueda estimar la cantidad de niños, niñas y adolescentes en situación de calle en Costa Rica. Sin embargo, se estima que esta población podría alcanzar los 1,500 en todo el país¹. Esta cifra no incluye los niños, niñas y adolescentes que se encuentran inmersos en actividades laborales remuneradas -estrategias de sobrevivencia-, ya que según el último censo de OIT/IPEC, esta población asciende a los 147,000.

¹ Esta cifra incluye los niños, niñas y adolescentes con los que el PANI ha tenido contacto, los que suman 503. La cifra de 1.500 se complementa con los datos obtenidos como resultado de este diagnóstico, por medio de la observación directa en diferentes focos y de la información suministrada en el contacto establecido con organizaciones que trabajan con niñez y adolescencia en diferentes partes del país.